



# La Santa Sede

---

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

PAPA FRANCISCO

*ÁNGELUS*

*Plaza de San Pedro  
Martes 6 de enero de 2015*

---

## **Multimedia**

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! ¡Feliz fiesta!*

En la noche de Navidad hemos meditado acerca de algunos pastores que pertenecían al pueblo de Israel y se dirigían a la cueva de Belén; hoy, solemnidad de la Epifanía, hacemos memoria de la llegada de los Magos, que venían de Oriente para adorar al recién nacido Rey de los judíos y Salvador universal y ofrecer dones simbólicos. Con su gesto de adoración, los Magos testimonian que Jesús vino a la tierra para salvar no a un solo pueblo, sino a todas las gentes. Por lo tanto, en la fiesta de hoy nuestra mirada se amplía al horizonte del mundo entero para celebrar la «manifestación» del Señor a todos los pueblos, es decir la manifestación del amor y de la *salvación universal* de Dios. Él no reserva su amor para algunos privilegiados, sino que lo ofrece a todos. Así como es Creador y Padre de todos, así también quiere ser Salvador de todos. Por eso, estamos llamados a alimentar siempre una gran confianza y esperanza respecto a cada persona y su salvación: también quienes nos parecen lejanos del Señor son seguidos —o mejor «perseguidos»— por su amor apasionado, por su amor fiel e incluso humilde. Porque el amor de Dios es humilde, muy humilde.

El relato evangélico de los Magos describe su viaje desde Oriente como un viaje del alma, como *un camino hacia el encuentro con Cristo*. Ellos están *atentos a los signos* que indican su presencia; son *incansables* al afrontar las dificultades de la búsqueda; son *valientes* al considerar las consecuencias de vida que se derivan del encuentro con el Señor. La vida es esta: la vida cristiana es caminar, pero estando atentos y siendo incansables y valientes. Así camina un

cristiano. Caminar atento, incansable y valiente. La experiencia de los Magos evoca el camino de todo hombre hacia Cristo. Como para los Magos, también para nosotros buscar a Dios quiere decir *caminar*—y como decía: atento, incansable y valiente— fijando la mirada en el cielo y vislumbrando en el signo visible de la estrella al Dios invisible que habla a nuestro corazón. La estrella que es capaz de guiar a todo hombre a Jesús es la *Palabra de Dios*, Palabra que está en la Biblia, en los Evangelios. La Palabra de Dios es luz que orienta nuestro camino, nutre nuestra fe y la regenera. Es la Palabra de Dios que renueva continuamente nuestro corazón y nuestras comunidades. Por lo tanto, no olvidemos leerla y meditarla cada día, a fin de que llegue a ser para cada uno como una llama que llevamos dentro de nosotros para iluminar nuestros pasos, y también los de quien camina junto a nosotros, que tal vez le cuesta encontrar el camino hacia Cristo. ¡Siempre con la Palabra de Dios! La Palabra de Dios al alcance de la mano: un pequeño Evangelio en el bolsillo, en la cartera, siempre, para leerlo. No os olvidéis de esto: ¡siempre conmigo la Palabra de Dios!

En este día de la Epifanía, nuestro pensamiento se dirige también a los *hermanos y a las hermanas del Oriente cristiano*, católicos y ortodoxos, muchos de los cuales celebran mañana el Nacimiento del Señor. A ellos llegue nuestra afectuosa felicitación.

Me complace también recordar que hoy se celebra la *Jornada mundial de la infancia misionera*. Es la fiesta de los niños que viven con alegría el don de la fe y rezan para que la luz de Jesús llegue a todos los niños del mundo. Aliento a los educadores a cultivar en los pequeños el espíritu misionero. Que no sean niños y muchachos cerrados, sino abiertos; que vean un gran horizonte, que su corazón siga adelante hacia el horizonte, para que nazcan entre ellos testigos de la ternura de Dios y anunciadores del Evangelio.

Nos dirigimos ahora a la Virgen María e invocamos su protección sobre la Iglesia universal, para que difunda en todo el mundo el Evangelio de Cristo, la luz de las gentes, luz de todos los pueblos. Y que Ella haga que estemos cada vez más en camino; que nos haga caminar y en el camino estar atentos, ser incansables y valientes.

### **Después del Ángelus:**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos, renovando el deseo de paz y de todo bien en el Señor.

Recordad bien: la vida es un caminar, caminar siempre, buscando a Dios. Caminar atentos, incansables y valientes. Y falta una cosa, falta una cosa: atentos, incansables, valientes... ¿y qué falta? Caminar con la luz. ¿Y qué es la luz? El Evangelio, la Palabra de Dios. Siempre con el

Evangelio: en el bolsillo, en la cartera, para leerlo, siempre con nosotros. Caminar, atentos, incansables, valientes y con la luz de la Palabra de Dios.

Deseo a todos una feliz fiesta. No olvidéis rezar por mí y buen almuerzo. ¡Hasta la vista!